

LA NACION TURCA, EN UNA FASE CRÍTICA

«Si el Ejército no hubiese derribado al Gobierno Menderes..., Turquía no hubiera tardado en ser presa de la guerra civil o, por lo menos, de sangrientas explosiones.»

Eric ROULEAU.

El punto 14 del comunicado final de la sesión de Atenas del Consejo del Atlántico Norte (mayo de 1962) consigna que «el Consejo ha reservado una particular atención a las necesidades de desarrollo económico de Grecia y Turquía». «Reconociendo la importancia de la contribución aportada por Grecia y Turquía a la defensa de la Alianza y los esfuerzos desplegados por ellas para acelerar su desarrollo económico con vistas a mejorar el nivel de vida de sus pueblos, los Ministros han considerado que estos países tenían necesidad de una ayuda exterior.»

Las expresiones *particular atención a las necesidades de desarrollo económico de Turquía, los esfuerzos desplegados para acelerar su desarrollo económico con vistas a mejorar el nivel de vida del pueblo y la necesidad de una ayuda exterior* son nítidos síntomas para un claro diagnóstico. Dentro de esos términos se encierra una buena parte de la existencia de la Turquía contemporánea¹. Veamos cuál es su sentido².

I.—EL DILEMA TRADICIÓN-PROGRESO EN ATATURK

Del desastre del viejo Imperio otomano iba a nacer la nación turca moderna, modelada por su liberador³.

¹ Ya que hemos de contar, inexorablemente, con la limitación de espacio, sepa el lector que Turquía es considerada como uno de los países *en la fase del desamarre económico*. Al menos, así lo estima un especialista tan notable como W. W. Rostow: «El crecimiento de las naciones», *Sur*, Buenos-Aires, marzo-abril 1962, págs. 26-27.

² Para un enfoque anterior de estos asuntos, *vid.* nuestro artículo «Turquía: país clave del Oriente Medio», *Política Internacional*, julio-septiembre 1956, págs. 101-117.

³ Las realizaciones del Ghazi—*más que una victoria militar*: un deliberado re-

Tras llegar al poder, Atatürk se conducía como hombre de Estado revolucionario del «siglo de las luces»⁴. Con razón: su tarea consistía en hacer entrar en el mundo moderno a una sociedad largo tiempo dominada por una monarquía anticuada, que reunía en sí la realidad de un poder político tiránico, pero en ruinas, y la pretensión a una autoridad espiritual ilusoria⁵.

Ahora bien, como ha advertido Pierre Rondot⁶, lo más notable de la

moldeamiento de las instituciones sociales y políticas, con la violenta eliminación de cuantos elementos conservadores internos se opusieran a su política—se comparan con ejemplos revolucionarios de la hora presente. *Vid.* Hugh Seton-Watson: *Neither War Nor Peace*, Londres, Methuen, 1960, pág. 199.

⁴ Para una más fácil comprensión del lector, insertamos a continuación las fechas de mayor relieve en el proceso político-económico de la nueva Turquía:

1924.—Un solo Partido (el Partido Republicano del Pueblo).

1925.—Abolición de la poligamia y obligación del matrimonio civil, prohibición del *fez*, adopción de Códigos occidentales (C. C. vig. en 1926); Tratado de no-agresión con la U. R. S. S.

1928.—El Islam deja de ser religión del Estado; adopción del alfabeto latino; reforma de la lengua turca.

1936.—Convención de Montreux (control de los Estrechos por Turquía).

1937.—La Asamblea Nacional introduce en la Constitución los principios básicos del Partido Republicano del Pueblo: nacionalismo, democracia, progresismo, laicismo (separación entre la religión y el Estado), estatismo (el Estado dueño de las industrias clave, de las minas, de los servicios de utilidad pública). Pacto de Saadabad, con el Irán, el Iraq y el Afganistán.

1938.—Muerte de Atatürk, al que sucede Ismet Inonu.

1939.—La zona de Alejandreta (Iskenderun) pasa a Turquía, cedida por Francia.

1945.—Turquía declara la guerra a Alemania y al Japón; creación del Partido Demócrata.

1946.—El Partido Comunista es declarado fuera de la ley; reivindicaciones rusas sobre territorios turcos y los Estrechos.

1947.—Tratado de ayuda con los Estados Unidos (Plan Marshall).

1949.—Entrada de Turquía en el Consejo de Europa.

1950.—Triunfo del Partido Demócrata en las elecciones.

1952.—Ingreso en la O. T. A. N.

1955.—Pacto de Bagdad, firmado con el Iraq (al que se unirán después: el Reino Unido, Pakistán y el Irán).

1957.—Los EE.UU. participan en el Comité Militar del Pacto de Bagdad.

1959.—Después de la defección del Iraq, la sede del P. de Bagdad queda fijada en Ankara (C. E. N. T. O.). Cf. *Bilan du monde*, II, Casterman, 1960, pág. 748, c. 1.

⁵ Conocido es que el kemalismo organizó sistemáticamente la reconquista del cuadrilátero turco. No obstante, durante la segunda guerra mundial, con la invasión alemana de Rusia, el *turquismo* tomó un real incremento en los medios de derechas, y

obra de Mustafá Kemal reside menos en sus reformas radicales y en sus creaciones que en sus reservas y en sus prudencias—pues, contra lo que a menudo se piensa, las tuvo.

Se ha hablado poco de la flexibilidad kemalista. Así, en principio, quedaba admitido que el Islam constituía la religión del Estado. Cláusula que no desaparecería hasta unos diez años más tarde. Pero, bajo esa pantalla, se llevaban a cabo profundas reformas en la realidad (la más audaz, la del estatuto personal).

Parejamente, muchas reformas introducidas por Kemal Ataturk correspondían a los deseos de la población progresiva de las ciudades. En los pueblos y, sobre todo, en las aldeas, las reformas entraban en vigor de modo muy lento y parcialmente. Ataturk sabía que no se transforman completamente, en un abrir y cerrar de ojos, las costumbres de los campesinos. Se contentará con favorecer el progreso rural por los procedimientos clásicos...

Otro ejemplo de esa táctica será su método de desarrollo de los transportes públicos, dando preferencia al ferrocarril sobre la carretera. La vía férrea permitirá a las grandes ciudades, civilizadas, ejercer su influjo sobre las ciudades *provinciales*, conservadoras. Pero, en cambio, éstas no dispondrán de caminos modernos que les permitan influir mucho sobre el campo.

Mas el 10 de noviembre de 1938 se producía un trascendente acontecimiento: la fatal fecha de la muerte de Ataturk. Mustafá Kemal había emprendido la tarea de construir una nueva Turquía. Para tal empresa había previsto cincuenta años de esfuerzos. De ellos, sólo quince transcurrirían bajo su mando.

II.—LA TURQUÍA DE LOS «REPUBLICANOS» Y DE LOS «DEMÓCRATAS»

Ahora bien, un estilo como el de Mustafá Kemal no podía sobrevivir a su autor. Por supuesto. Cambiaban los temperamentos, cambiaban los medios, cambiaban las formas.

la opinión turca se interesó vivamente por los turcos del Asia Central. La victoria rusa puso fin a las ilusiones...

⁶ Vid. Pierre Rondot: «Turquía: el Islam y el Estado», *Cuadernos*, París, núm. 44, septiembre-octubre 1960, págs. 97-103; y «La Turquie («Turquification» et modernisation. Ressources et perspectives)», en *Géographie Universelle Larousse*, tomo II, París, 1959, págs. 65-70.

Bajo Ismet Inonu—su sucesor—, el propósito sigue siendo la forja de una Turquía moderna, pero con un estilo menos tajante y decidido. La opinión deja de ser unánime en torno a importantes matices. Para unos, esta laudable moderación es muestra de un equilibrio victorioso y una admirable confianza en sí mismo. Para otros, representa un signo de debilidad, de timidez, de impotencia.

En resumen, bajo la égida del presidente Inonu, el kemalismo aparece en ligero retroceso por lo que respecta a algunas de sus fórmulas iniciales y más dispuesto que en otros tiempos a transigir con lo que subsiste de los viejos sentimientos.

Inonu y el Partido republicano caían en la primavera de 1950. El Gobierno republicano era derrotado por motivos económicos, no de otra índole (religiosos, por ejemplo). Era el ama de casa contra el «Gabinete de la vida cara». A él se imputaban las cargas financieras de la política de neutralidad armada practicada por Turquía de 1939-1945, la inflación y la vida cara. Todavía más. La opinión parecía rechazar uno de los seis principios del Partido republicano del Pueblo: el estatismo (al menos en su aspecto económico). Y creía que otro, el nacionalismo, debía cambiarse a fin de obtener ayuda y capitales extranjeros.

El Gobierno republicano había comprendido el tono del ambiente popular y había obrado en consecuencia, tomando algunas medidas de liberalización económica, aceptando la ayuda americana, suscitando una investigación del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo y esforzándose por favorecer la empresa privada y por atraer capitales.

Mas, por lo visto, la nación turca deseaba otra cosa y que de la nueva política se encargasen hombres nuevos. Cuando menos, esto se deduce de los resultados de la consulta electoral de mayo de 1950⁷.

Y los demócratas acentuaban radicalmente las concesiones «liberales» iniciadas por sus adversarios. Ello se hacía tanto en el terreno económico como

⁷ Vid. seguidamente la representación de los Partidos en la Asamblea Nacional:

	1946	1950	1954	1957
Partido Republicano del Pueblo ...	400	69	30	123 (41 % de votos)
Partido Demócrata	34	408	504	421 (48,1)
Partido de la Nación	21	1	5	4
Diversos	7	9	2	4

«Cifras de *Bilan du monde*, cit. ant., que no coinciden con las de *Statesman's Year-Book* 1956, Londres.

en el religioso ⁸. Con una particularidad digna de nota: la actitud de *acendrado liberalismo* daba aliento a toda una serie de tendencias reaccionarias del Islam turco. Un día, esas fuerzas retrógradas serían utilizadas por el Gobierno demócrata (una ocasión se la ofrecerá el *problema de Chipre*, con su actitud frente a las minorías cristianas de Estambul, a fines del verano de 1955) ⁹.

Gracias a su actitud *islámica*, el Partido demócrata conseguía ganarse el apoyo de las masas provinciales y campesinas, mientras la *élite* joven y la población de las grandes ciudades se irán alejando de él.

Y el equilibrio social y psicológico del país acabará por modificarse en detrimento de las metrópolis civilizadas. Obsérvese la siguiente circunstancia: a la red ferroviaria de Ataturk, que sólo a los importantes núcleos urbanos permitirá influir sobre el resto del país, se ha añadido—si no le ha sustituido—una red de carreteras mucho más ramificada—financiada por la ayuda americana, en virtud de razones estratégicas—. De esta manera, cada pequeña ciudad provinciana—hasta cada villorrio—, que constituye un foco de piedad islámica concebida según las normas antiguas, puede ya ejercer sobre la población rural un verdadero influjo, encuadrando y canalizando sus reacciones. Produciéndose una situación en que—contra las prudentes medidas preferidas por Mustafá Kemal—un progreso puramente material llega antes que el suplemento de armadura social, educativa y moral que hubiera permitido a las aún rudas gentes de la provincia asimilar determinados progresos.

La cosa se complicaba cuando, a la vez que el Islam turco tradicional se degradaba—en supersticiones abusivas y en *pietismo* cerrado—, se convertía en instrumento político en las manos de un Partido.

A una política religiosa simpática a los campesinos se agregaba una acción favorable a ciertos sectores rurales.

No obstante, si bien algunos sectores campesinos se beneficiaban claramente de la política gubernamental, no cabe decir lo mismo de otros estamentos sociales turcos. Extremo importante, a la hora de valorar el grado de *satisfacción nacional*. Expliquemos algunos perfiles vinculados a esta faceta.

⁸ *Vid.* más adelante una perspectiva de la política religiosa en la Turquía republicana.

⁹ Las violentas manifestaciones antigriegas de septiembre de 1955 llevaban consigo la terrible destrucción de sesenta de las ochenta iglesias ortodoxas de Estambul.

Los dirigentes demócratas alardeaban de haber dado un prodigioso impulso a la producción. Ciertamente que en varias esferas se registraron progresos notables. Desde 1950, al final del Gobierno demócrata, se duplicaba la extracción del carbón, la producción agrícola aumentaba en un cincuenta por ciento y la del cemento y la del azúcar resultaban suficientes para hacer frente al consumo local. Se establecían fábricas, se llevaban a cabo obras de modernización urbana...

Ahora bien, había asimismo otras verdades. El despilfarro y la corrupción estaban a la orden del día (construcción de factorías allí donde se carecía de materias primas para asegurar su funcionamiento: conclusión generalizada: retribución a cambio de los favores del poder—el mote de «señor diez por ciento» atribuido a Zorlu, ministro de Asuntos Exteriores, se había trocado en «señor cincuenta por ciento» en los últimos tiempos del P. D.—; etcétera)¹⁰.

Los principios económicos del kemalismo se veían desvalorizados: el dominio *estatalizado* era constantemente cercenado, en beneficio del sector privado; se abandonaba la planificación racional; el país era entregado al desarrollo anárquico de una economía especulativa¹¹.

En diez años de poder demócrata, Turquía contrajo más deudas que en toda la historia del Imperio otomano. Las sumas concedidas por el Occidente para salvar a Turquía de la bancarrota eran dilapidadas. Pero el Gobierno Menderes se encontraba ante la obligación, en contrapartida, de abolir el control sobre precios y beneficios, de abolir su política proteccionista aplicada a la industria *estatal*, de limitar el crédito y de devaluar la moneda. Quizá esta política servía para tranquilizar a los inversionistas extranjeros. Mas provocaba el marasmo económico, el hundimiento de las pequeñas industrias, la extensión del paro y la vertiginosa alza del coste de la vida (éste se había duplicado, por lo menos, entre 1950 y 1959; mientras en el mismo

¹⁰ Pensemos en las inculpaciones fundamentales en el proceso contra los dirigentes del régimen demócrata: abrogación *de hecho* de la Constitución, suprimiendo todas las libertades públicas y con la conversión del Parlamento en instrumento de su poder personal; malversación de caudales públicos y tráfico ilícito de influencia.

¹¹ A este respecto, es de advertir cómo una parte de la opinión pública ha sentido que la independencia nacional se ha visto gravemente comprometida por los resultados materiales *incompletos e inestables*. Por ejemplo, la modernización de la agricultura ha beneficiado de modo especial a los propietarios y el problema agrario no ha sido abordado con resolución. En diversos terrenos, el país está *superequipado*. La balanza comercial, en desequilibrio. Cf. Rondot, *La Turquie*, cit. ant., pág. 70.

período el salario de un obrero tejero, por ejemplo, había aumentado en un veinte por ciento...).

Y, a medida que crecía el descontento nacional, el Gobierno restringía libertades. En 1954, se prohibía a la oposición la utilización de las ondas de la Radio del Estado. El Gobierno habilitaba a los ministros para despedir a funcionarios, jueces y universitarios sin tener que dar razones. En 1956, una nueva Ley de Prensa esgrimía severas penas para los periodistas culpables de atentado «al prestigio del Gobierno». Con ella, en cuatro años serían detenidos doscientos periodistas...

La política represiva de Menderes discurría, lógicamente, hacia su culminación. Una Comisión parlamentaria, salida del seno del Partido demócrata, era provista de exorbitantes atribuciones para la vigilancia de la opinión. Se ponían trabas a los desplazamientos de los dirigentes de la oposición por las provincias (a İsmet İnönü se le prohibía el acceso a la ciudad de Kayseri). İnönü y varios de sus compañeros quedaban excluidos *provisionalmente* de la Asamblea Nacional.

Los estudiantes de Estambul organizaban manifestaciones y la policía intervenía brutalmente. A partir de ese momento, las manifestaciones se multiplicaban (hasta los cadetes de la Escuela Militar organizaban un silencioso, pero significativo desfile de protesta).

Todo ello llevaba a la entrada del Ejército en escena.

De nada serviría a Menderes el establecimiento de la ley marcial en Estambul y Ankara, el cierre de periódicos y la clausura de las Universidades. El gobernante demócrata calculaba mal. Entre otras cosas, daba por seguro el apoyo del Ejército. Y creía que mientras Turquía fuese aliada de los Estados Unidos, todas esas dificultades tendrían un carácter pasajero... Menderes no parecía conceder demasiada importancia a cosas tan serias como el descenso del valor de la moneda y la pérdida del crédito en el extranjero.

Y la agitación—la agitación estudiantil, si se quiere—no era más que el signo de un profundo mal: el estado catastrófico de la economía, que pasaba—casi sin transición, en seis años—de la inflación a la recesión. «Las clases modestas—principalmente afectadas—se hallaban al borde de la desesperación y de la revuelta.»

La suerte estaba echada: el Ejército, tradicionalmente apolítico, se hacía

¹² Turquía ha sido presentada como «un insaciable cliente de la ayuda americana en todas sus formas».

con el poder el 27 de mayo de 1960, poniendo a la cabeza del Estado al general Djemal Gursel.

III.—LAS REALIDADES DE LA TURQUÍA CONTEMPORÁNEA

El verdadero problema es hondo y complejo. Se trata del equilibrio entre el progreso y las tradiciones, «en un país que pretende, sin negarse a sí mismo, convertirse en una nación absolutamente moderna y eficaz».

Por lo pronto, estamos ante un país que tiene tras sí cuarenta años de vida estatal *independiente y moderna*.

1) *La base «nacional» y «espiritual».*

En este sentido, conviene anotar en primer lugar las directrices *nacionalizadoras* de Ataturk y sus resultados prácticos.

Consignemos que Mustafá Kemal emprendió una lucha para obtener la homogeneización de la población del Estado turco. Ella discurría a través de la eliminación de las minorías nacionales, dando origen a *la política de aniquilamiento del pueblo armenio* (miles de armenios *massacrés*, emigrantes a la U. R. S. S. y emigrantes a los Estados Unidos), poniendo fin definitivamente al sueño de una República de Armenia; a *la política de represión sangrienta de los levantamientos de los kurdos* en los años *veintes* (yendo a la destrucción sistemática de su organización religiosa—base de su cohesión—y a la dispersión de este grupo étnico¹³); y a *la política de intercambio de poblaciones con Grecia* (en 1924).

Ahora bien, piénsese que, en el espíritu reformador de Ataturk, no sólo se trataba de eliminar a los no-musulmanes, sino de aplicar igualmente a los musulmanes de raza y de lengua no-turcas el criterio del *remodelaje* del territorio (ahí tenemos el caso de los kurdos).

Aun con todo, todavía existen minorías (algunas de ellas de verdadera importancia). Hace unos años se contaban (norma de la lengua materna):

¹³ El problema del Kurdistán no es de ayer. También es de hoy. *Vid.* recientes estimaciones en E. Sablier, «Alerte au Kurdistan», *Le Monde*, 26 septiembre 1961, página 5. Y, claro está, afecta a Turquía. Así, en enero de 1961, en el Kurdistán turco, cincuenta y tantas familias kurdas de las zonas de Van y de Hakkari eran deportadas y cuarenta y tantos dirigentes kurdos llevados ante la justicia a Ankara, por haber propagado la idea de un *Kurdistán independiente*.

1.504.482 kurdos, 346.404 árabes, 90.738 circasianos, 81.799 griegos, 53,623 georgianos, 46.934 armenios, 29.207 judíos etc.¹⁴

* * *

Por otro lado, tenemos la *tensión Islam-Estado*, omnipresente en el panorama político-social turco. Cuestión aludida más arriba, urge ahora bosquejar su problemática, desde el momento que integra uno de los elementos clave de la existencia nacional de la Turquía actual.

No debe dudarse de que hoy la cuestión en juego es el *equilibrio interior*, y no el problema de las instituciones políticas o de las reformas en el funcionamiento del régimen. Problema éste de importancia, pero no tanto como el del equilibrio entre tradiciones y progreso.

Sabido es que el esfuerzo de Kemal Ataturk, centrado sobre la modernización de Turquía, le lleva a luchar contra la influencia del Islam. Distintas medidas intentan quitarle todo influjo político y público (supresión del califato, confiscación estatal de la mayor parte de los bienes de las fundaciones religiosas, prohibición de la enseñanza religiosa en las escuelas, cierre de institutos islámicos, adopción del calendario gregoriano y del domingo como día festivo, supresión de las hermandades, etc.).

Estas reformas atenuaban la práctica religiosa (especialmente en la juventud), pero no quebraban la influencia en profundidad. Así, tras la muerte de Ataturk, el rigor laicista se afloja. Y en los años de la guerra, se asistió a una renovación de la práctica religiosa (que en los medios populares adoptó, con frecuencia, formas supersticiosas). Y el Gobierno se vió forzado a situar imanes junto a las tropas movilizadas.

En 1948, el Gobierno autorizaba la instrucción religiosa en las escuelas y los colegios y aminoraba las restricciones impuestas a la propaganda musulmana (lugares de peregrinación—tumbas de santos personajes—son abiertos de nuevo).

Y se da el caso de que la victoria del Partido demócrata en las elecciones de 1950 ha sido atribuida, en parte, al interés activo que demostró hacia las aspiraciones religiosas de la población.

Con conciencia de tal circunstancia, disminuyó la intensidad del laicismo estatal (aunque sin renunciar al principio de separación entre los dos *poderes*). Se autorizó el empleo del árabe para el llamamiento a la oración (utili-

¹⁴ Cifras sensiblemente semejantes se recogen por la *Géographie Universelle Larousse*, tomo II, pág. 374.

zándose incluso la Radio oficial). Fué impartida de oficio la instrucción religiosa—salvo objeción paterna (desde 1950, en las escuelas elementales; desde 1955, en las escuelas secundarias)—. Establecióse una Facultad de Teología en la Universidad de Ankara, etc.

Ahora bien, las medidas mencionadas no se consideraban suficientes por determinados predicadores y grupos religiosos (como los *tidjani*, cuyas manifestaciones obligaban, en ocasiones, a la intervención de la policía, registrándose ataques a las estatuas de Ataturk, etc.).

Desde luego, la separación entre el Islam y el Estado y el impedir la explotación política de los sentimientos religiosos era una posición adoptada por el general Gursel en una conferencia de Prensa.

Clara meta, que encuentra el apoyo de las *élites* turcas.

Sin embargo, semejante empresa no es tarea fácil. Lo muestra la misma experiencia turca. Hemos indicado que el principio del laicismo fué proclamado por el Partido Republicano del Poder, incorporado por Ataturk a la Constitución y favorecido, por todos los medios, durante un cuarto de siglo. Pues bien, la influencia de este proceso sobre la realidad social turca no ha sido tan extensa y tan profunda—al menos en las áreas rurales—como para que la reacción demócrata no pudiera, años después, cambiar totalmente el clima.

Hoy por hoy, con un nuevo régimen, la cuestión sigue en período constituyente...¹⁵ La vida política actual entra en contacto con la realidad religiosa circundante. ¿Se contentará con dar vueltas a su alrededor? ¿O se instalará en su centro, como algunos han pretendido?

2) *La problemática económica.*

Con la pretensión de esclarecer un poco el panorama turco de nuestra hora, vamos a proyectar sobre ese fondo nacional y religioso algunas de las realidades económicas, a la par que junto a ellas intentamos hacer una caracterización de las fuerzas actuantes en la dinámica socio-política turca (agricultura-campesinos, industria-obreros, etc.).

Demografía y nivel de vida.—El país se enfrenta con angustiosos problemas.

En primer lugar, vemos una natalidad al galope.

¹⁵ Vid. «Les autorités turques s'inquiètent de l'agitation antilaïque», *Le Monde*, 4 agosto 1960, pág. 3; etc.

Cuéntese que Turquía tiene un elevado índice de natalidad (32,9 por 1.000, hace una docena de años; 28 por millar en 1959). Baste observar que en menos de siete lustros ha duplicado su población (1927: 13.648.000 habitantes; 1950: 20.947.000; 1960: 27.802.000).

Con una advertencia: se trata de una plétora demográfica que todos los años resulta mayor que el aumento de producción—el cual, en las mejores condiciones, no pasa del 1,4 por 100 anual.

* * *

Y asunto trascendental—muy trascendental—es la baja existencia nacional.

El nivel de vida es bastante bajo (2.670 calorías por persona en 1955-56; 3.400 habitantes por médico en 1955; 59,4 por 100 de analfabetos en 1955) y muy desigualmente repartido.

La renta media *per capita* es de 950 nuevos francos por año (unas 11.500 pesetas anuales). Según cifras dadas por la O. N. U., el 35 por 100 de la renta nacional se controla por menos del 2,5 por 100 de la población. El 80 por 100 de la tierra pertenece a menos del 22 por 100 de la población rural¹⁶.

El consumo energético por habitante no pasa del índice 12, ante una media europea de índice 100.

El fondo campesino.—Pasemos a la evidencia de que Turquía es país esencialmente agrícola.

Los productos agrícolas constituyen el 90 por 100 de sus exportaciones (representando más de la mitad de la renta nacional). Los principales productos exportados son: tabaco (30,6 por 100); frutas (17,8); cereales (9,3); algodón (8,6)¹⁷.

De un total de 12.205.000 personas activas, en 1955, 9.446.000 se dedican a las tareas agrícolas y la silvicultura.

¿Y cuál es el *temple* del mundo agrario turco?

Como ha escrito E. Sablier, la revolución de Atatürk debe mucho a los

¹⁶ Pormenores ofrecidos por E. Sablier, en «Le Proche-Orient au seuil des aventures. V. Turquie», *Le Monde*, 31 enero 1962, pág. 4.

¹⁷ También se exportan minerales (15 por 100). Los principales géneros importados son: maquinaria (25 por 100), automóviles (16,2), acero (11,1), tejidos (4,3). Subrayemos que esto ha de entenderse para época *normal*. Los detalles los hemos tomado del tomo II de la *Géographie Universelle Larousse*, editado en 1959 (pág. 374).

campesinos. Los rudos labradores de Anatolia formaron el grueso de las fuerzas liberadoras.

Sin embargo, en los primeros tiempos de la República, el campesino no encontró el lugar que merecía. La inmensa transformación emprendida por Mustafá Kemal se percibía especialmente en los núcleos urbanos, por ejemplo, la educación se extendía a un prodigioso ritmo). Pero las zonas rurales eran desatendidas. Un dato decisivo: todavía hoy, de los treinta y tantos mil pueblos de la Turquía contemporánea, la mitad carecen de escuelas. Resultado lógico: el país padece un 60 por 100 de analfabetos.

Otra cuestión—nunca solucionada—se originaba en las áreas rurales. Para conseguir la homogeneidad nacional, Ataturk se esforzaba por extirpar toda influencia extraña. Para dotar a Turquía de una estructura moderna, se era preciso luchar contra toda doctrina conservadora o retrógrada. La religión musulmana será—y por doble motivo, al ser inseparable del arabismo y guardiana de tradiciones inmutables—uno de los obstáculos que el *Ghazi* tratará de eliminar. Ya hemos comentado esto en párrafos anteriores.

Ahora bien, resultaba difícil—muy difícil—luchar contra el conservadurismo religioso sin dirigir los ataques a la religión. De ahí que el laicismo de Ataturk se confundiese, de golpe, con el ateísmo...

En consecuencia, el campesino se consideró perjudicado por las nuevas leyes. Toda iniciativa venida de la ciudad le parecía sospechosa...

Una ocasión para hacer oír su voz se la deparaba el triunfo del llamado Partido demócrata en 1950. El animador de los demócratas era Menderes—un rico propietario, indudablemente, pero apegado a los problemas de tierra—. Llevado al poder, supo comprender las aspiraciones de las áreas campesinas (por ejemplo, apagar su sed religiosa).

No ha de olvidarse ni un solo momento que el triunfo de los demócratas representa, ante todo, una manifestación de los elementos inadaptados al kemalismo.

Tal reacción campesina resultaba lógica. Los años de la guerra habían sido duros. La situación económica no era brillante. Los campesinos sufrían, a la vez, una falta de posibilidades para ganar dinero y prácticas opresivas de otras edades históricas.

Menderes se encargó de mejorar la suerte de quienes habían contribuido poderosamente al triunfo de su Partido. La guerra de Corea iba en su ayuda, con los ventajosos precios de los productos agrícolas. Terminado el conflicto, la recesión se instauraba progresivamente. Los precios agrícolas volvían a los niveles normales. El Gobierno Menderes decidió comprar las cosechas

de cereales a precios artificialmente *inflados*. La tesorería soportaría el déficit. Los americanos pagarían y el «problema» sería resuelto en el «conjunto» nacional...

No obstante, Menderes buscaba el apoyo de los *aghás*, los señores de la tierra. Aunque pequeños—sus propiedades iban generalmente de 10 a 100 hectáreas—, en comparación con los grandes latifundistas, formaban una importante urdimbre en la trabazón campesina (unos 350.000 en los treinta y tantos mil pueblos del país, y con indiscutido ascendiente, frecuentemente, entre los colonos y los campesinos pobres). Lo esencial de la acción de Menderes en el dominio agrario se dirigió a satisfacer las aspiraciones de estas gentes. Pensando en ellas, fueron importados miles y miles de tractores de los Estados Unidos (unos 45.000). Pusiéronse a su disposición créditos estatales, con intereses irrisorios, para la renovación de su material y la modernización de sus explotaciones. Con vistas a ellas, se maniobró para neutralizar los efectos de la timorata reforma agraria de mediados de los *cuarentas*. (Dándose el caso de que tierras distribuidas antes de la llegada de los demócratas al poder caían bajo el control de los *aghás*, pues los beneficiarios de la reforma se veían en la incapacidad de administrar sus pequeñas propiedades al quedar privados de créditos gubernamentales y con deudas).

Resumiendo, aparte de la *tendencia* de mejoramiento material en las áreas rurales (electricidad, agua, etc.), lo fundamental en la política demócrata hacia el elemento campesino, en general, estriba en la atenuación del rigor laico de la Revolución kemalista: construcción de mezquitas por toda la nación —emprendida por las autoridades (cuatro mezquitas nuevas por cada nueva escuela)—; desarrollo de sectas; predicación antikemalista.

Y aflorará la circunstancia de que, tras esa corriente, las masas campesinas reconocerán en la Revolución militar de mayo de 1960 una revancha de la ciudad frente al campo. La ejecución de Menderes y de dos ministros demócratas avivará el descontento a este respecto.

Mas hé aquí que, como decía Kassem Gulek a E. Sablier, «el campesino se despierta». ¡Interesante asunto! Máxime cuando la advertencia procede del *antiguo* secretario general del P. R. P. y hoy dirigente de la izquierda del mismo Partido y precursor en muchas cosas. El fué quien primero se lanzó a la lucha contra el régimen demócrata y el primero que, desde la Revolución de 1960, preconiza una política progresista encaminada a hacer que el P. R. P. tome a su cargo el programa de reivindicaciones sociales movido actualmente por núcleos militares, conscientes del signo de su tiempo.

Industrias y secuelas.—Después de lo indicado, hay otra realidad insoslayable: la nación turca cuenta con recursos minerales y con una reciente industria.

Véanse algunos datos.

Turquía dispone de mineral de hierro (360.000 toneladas producidas en 1960), hulla (3 millones de toneladas en 1960), petróleo (360.000 toneladas de p. bruto, en el mismo año), plomo (1.900 toneladas de metal refinado en 1959, cromo, etc.

Consignemos que en 1960 la producción de electricidad llegaba a los 2.600 millones de kilowatios-hora (frente a los 800 millones de 1950), que pueden compararse con los 112.000 millones de la República Federal Alemana en ese mismo año.

Y la industria—de reciente desarrollo—exhibe las siguientes particularidades: *importantes instalaciones textiles* (del algodón y de la lana), representando esta industria el 31,3 por 100 de la industria manufacturera turca; *industrias alimenticias* (el 32,8 por 100 de la industria manufacturera: azúcar, 300.600 toneladas en 1956, frente a 57.300 en 1937; aceite, vino, etc.); *una pequeña industria siderúrgica* (acero bruto: 260.000 toneladas en 1960, contra 38.000 en 1940); *industria química* (ácido sulfúrico: 22.000 toneladas en 1959; superfosfatos: 25.000 toneladas en 1956); *industria del cemento* (1.900.000 toneladas en 1960).

Justo es reconocer que la producción industrial aumentaba. Tomando como índice 100 la producción industrial de 1953, seis años después (1959) era 147.

* * *

Pero en este campo existen otras singularidades de no poco relieve.

El proletariado turco, creado por la Revolución kemalista, jamás ha sido objeto de atención por parte de los Gobiernos de Ankara. «Toda reivindicación era inmediatamente degollada bajo la acusación de ser fomentada por los comunistas. Ningún Partido socialista había podido nacer» (Sablier). Cierto que los Partidos *clásicos* prometían, antes de cada elección, la inclusión de las aspiraciones de los asalariados en sus programas de Gobierno. Empero, asimismo, cierto que, en la práctica, ninguna de esas promesas era cumplida.

Por si esto fuera poco, los diez años del sistema de Menderes habían acentuado las desigualdades sociales. Gracias a los créditos en masa—pro-

digados por el Gobierno—, los grandes propietarios habían consolidado su posición en las ciudades, consiguiendo el monopolio de los negocios y controlando la vida política (de la Prensa a los Partidos, financiados una y otros por ellos). Siendo dable comprobar que, paulatinamente, se forjaba una clase dirigente compuesta por plantadores de algodón y fruticultores, negociantes y abogados, que se convertía en la única fuerza actuante de la vida política, bloqueando todo proyecto de reforma y oponiéndose a toda transformación de la estructura social.

Un extremo resaltable es cómo la irrupción del Ejército en la vida pública iba a dar libertad a la corriente reivindicadora del elemento obrero. Los dirigentes militares llevaban sus preocupaciones sociales a la Constitución y, paralelamente, aportaban una abierta ayuda a los sindicatos. Bajo su presión—directa o indirecta—los trabajadores comprendían la importancia del mundo laboral. Valórese el significado de que el 31 de diciembre del pasado año, en pleno corazón de Estambul, más de cien mil trabajadores llegados de todos los puntos de la nación, en respuesta al llamamiento de ciento cuarenta sindicatos, desfilaran exigiendo la aplicación del derecho de huelga¹⁸, el mejoramiento de sus salarios...

¿Entra en escena la *condición obrera*?

El tema se presta a sugerentes meditaciones. ¿Perplejidad? ¿Asombro? «Hoy, sólo los grandes propietarios rurales y los medios de la alta finanza están representados en el Parlamento. La clase obrera y las masas laboriosas son incapaces, desgraciadamente, de hacer oír su voz. Tal es la causa de la crisis y del malestar actuales.» Así lo declaraba Mehmet Alí Aybar, secretario general del Partido Obrero Turco, una nueva formación política que parece atraer el interés del movimiento obrero e intelectual de la nación.

En esas condiciones de la urdimbre política turca, son inevitables nuevas crisis. Ese es, al menos, el aserto de Aybar. Y no se piense que echamos mano de valoraciones caprichosas. Periodistas llegados a Estambul tres días antes del golpe de Estado de mayo de 1960 habían podido aprehender que las autoridades turcas se hallaban más preocupadas de las *consecuencias* del levantamiento estudiantil que del levantamiento en sí. En suma, de los dirigentes se había apoderado el *miedo a los suburbios*.

Aquí topamos con una de las malandanzas de los arriscados derroteros turcos: el éxodo de las áreas rurales a las zonas urbanas.

¹⁸ Pero ya en enero se hablaba de restringir este derecho. No sabemos en qué ha quedado el asunto. Cf. *Le Monde*, 31 enero 1962, pág. 4, c. 4.

La mecanización de las grandes y de las medias propiedades reducía la demanda de mano de obra; llevaba la ruina a las pequeñas explotaciones, incapaces de afrontar la concurrencia de aquéllas; y desencadenaba el éxodo rural. En el curso de diez años, dos millones de personas se vieron obligadas a abandonar las áreas rurales, en busca de oportunidad en las ciudades. Con una triste derivación: alrededor de las cinco grandes ciudades vegetan, en *bidonvilles*, más de tres millones y medio de personas. Toda una miserable población viviendo en barracas levantadas durante la noche... Sólo en Estambul unas ochocientas mil personas viven en *taudis* de este género. Todavía más: dicese que, al ritmo actual, la población de los suburbios de Ankara se halla en trance de llegar a ser superior al conjunto de los habitantes de la capital.

Tan hosclos horizontes exigen medidas sociales de alto bordo, con claro sentido de la realidad política contemporánea (oteando los rumbos futuros, y previsibles, del mundo).

3) *La mecánica política.*

Delineadas algunas de las facetas sociales, orientemos nuestro punto de mira hacia la escena política.

Por lo pronto, el régimen revolucionario autorizaba la actuación de varios Partidos políticos de distintas tendencias, si bien lanzando su proscripción sobre el Partido demócrata.

Nació el Partido de la Justicia, con adictos al viejo régimen, muy numerosos en las regiones rurales. Otras dos organizaciones políticas que surgían con posterioridad al golpe de mayo de 1960 son el Partido de la Nueva Turquía—republicano moderado—y el Partido Nacional Campesino.

Ahora bien, la incruenta Revolución de 1960 resultaba derrotada en las elecciones de octubre de 1961. El motivo de esta aseveración radica en el hecho de que de los cuatro Partidos participantes en los comicios, tres se identificaban—con reservas o sin ellas—con el Partido demócrata.

Ciertamente, la Junta militar, organizando—conforme a sus promesas—la consulta electoral de 1961, había tomado la precaución de prohibir toda crítica contra el movimiento revolucionario. Pero afloraba una situación un tanto paradójica. Tenemos que, siendo el Partido republicano, durante toda una década, el único mantenedor de la oposición, aparecía—de buen grado o de malo—como el asociado de un levantamiento que ponía fin al poder de Menderes. De ahí derivaba la siguiente circunstancia: en diferente es-

cala, los otros tres Partidos que tomaban parte en las elecciones, y hacían campaña contra el P. R. P., aparecían a los ojos de la opinión—una opinión no muy despierta, por supuesto—, cómo la continuación de la acción demócrata.

Así, pues, el escrutinio del día 15 de octubre del pasado año¹⁹ venía a ser, implícitamente, un *test* sobre el régimen revolucionario. Obsérvese que ya, en los meses anteriores, en el referéndum para adopción de la Constitución, el 40 por 100 del cuerpo electoral había respondido negativamente.

Desde luego, las cifras trazaban una indicación irrefutable sobre el estado de espíritu del electorado turco: una sustancial proporción del cuerpo electoral no daba su aprobación al sistema, semimilitar instituido después del golpe de mayo de 1960.

¿Razones?

Los intelectuales y los miembros de las profesiones liberales que habían preparado el alzamiento del Ejército oponiéndose al régimen de Menderes, durante meses, y que tras el 27 de mayo se habían unido con entusiasmo a dicho movimiento, no escondían su decepción ante la implantación del nuevo régimen²⁰. Los comerciantes se inquietaban frente a las medidas de austeridad y los proyectos de socialización de los *jóvenes turcos* de la oficialidad. Las masas campesinas, favorecidas o aduladas por el Gobierno demócrata, comprendían mal el proceso instruido a sus antiguos valedores²¹ y manifestaban su descontento...

Y la *crisis latente*²², a que hacía referencia—el 22 de mayo—Amber Bussoglu, se trocaba en *crisis real*, y bien real.

¹⁹ Los resultados oficiales y definitivos de la consulta electoral del 15 de octubre son:

	<i>Asamblea Nacional</i>	<i>Senado</i>
Partido Republicano del Pueblo	173	36
Partido de la Justicia	158	70
Partido de la Nueva Turquía	65	28
Partido Nacional Campesino	36	16

²⁰ Para el tema de la depuración universitaria en Estambul, Ankara y Esmirna, y la agitación en los medios universitarios, *vid. Le Monde*, 1.º noviembre 1960, pág. 6; etcétera.

²¹ Para esta sentencia, pronunciada en septiembre de 1961, cons. *Le Monde*, 17-18 septiembre 1961, págs. 1 y 5.

²² Notemos, a título de síntoma, una intentona contrarrevolucionaria, en la cual

El partido de la Justicia provocaba la dimisión del Gobierno, con su demanda de amnistía incondicional para los condenados del proceso de Yassi-Ada.

Caballo de batalla del Partido de la Justicia ha venido siendo el asunto de la amnistía *política*. En el mes de mayo casi dió origen a una crisis gubernamental, exigiendo que la amnistía fuese promulgada lo más rápidamente posible, casi inmediatamente. Ismet Inonu decidía la proclamación de una amnistía en el próximo otoño, a aplicar a los condenados que sufren penas no pasando de los seis años de prisión. «De aquí a entonces, deseo que la cuestión no sea suscitada más», decía el presidente del Consejo. Y aún iba más lejos. Dirigiéndose a los seguidores del Partido de la Justicia, afirmaba: «Ustedes pretenden que la amnistía conducirá a la tranquilidad en el país. No estoy seguro de ello»²³. ¿Concesión a la estabilidad gubernamental? Puede ser...

No olvidemos que Ismet Inonu confiaba en la escisión del Partido de la Justicia y contaba con el ala moderada mismo para formar una mayoría con el Partido Republicano. Al fallarle sus esperanzas, el viejo presidente del Consejo tenía que volverse hacia el Partido de la Nueva Turquía y hacia el Partido N. Campesino—en la oposición, y cuyos programas están más cerca del Partido de la Justicia que del Republicano—, para el establecimiento de un Gabinete de coalición. A ese objetivo se arribaba el 25 de junio—tras casi un mes de crisis.

Ismet Inonu quería instaurar una estabilidad gubernamental a largo plazo, a fin de asegurar el desamarre del primer Plan quinquenal, para cuya realización la nación solicita de los Estados aliados una asistencia imprescindible para resolver los problemas económicos de mayor urgencia.

participaban adeptos al Partido Demócrata, exteriorizada en manifestaciones tumultuosas y choques con la fuerza pública en los distritos fronterizos con Siria. V. *Hispano*, Méjico, 22 mayo 1961, págs. 60-61.

²³ Las concesiones gubernamentales—la amnistía, por ejemplo—acarrear defecciones en los elementos juveniles. Hasta el presente, los estudiantes pasaban por ser favorables al Gobierno de Inonu. Pues bien, las noticias sobre la próxima amnistía generaban adversas reacciones en los medios estudiantiles. Varias asociaciones de estudiantes de Estambul publicaban un comunicado conjunto en el que adoptaban una posición netamente hostil a una amnistía política. Los estudiantes anunciaban que se hallaban dispuestos a lanzarse de nuevo a la lucha política, si la coyuntura lo exigía y que ni perdonarán a quienes piden la amnistía ni a quienes estén dispuestos a concederla. El comunicado declaraba: «Cada día vacila más nuestra confianza en la Asamblea y en el Gobierno.»

4) *Las Fuerzas armadas.*

En esta coyuntura, aprisiona un inusitado valor el estar al tanto de la postura de las fuerzas armadas ante las peripecias de la sociedad turca.

Desde la implantación del régimen republicano, el Ejército era—en líneas generales—completamente neutral en política²⁴.

La falta de consistencia política nacional alteraba esta trayectoria.

Un síntoma del espíritu de la oficialidad ante los derroteros de la política de Menderes era el arresto de varios oficiales por conspirar contra la seguridad del Estado. Esto sucedía en enero de 1958.

El ambiente de las Fuerzas armadas se hacía más denso. Menderes creía resolver la cuestión con el sistema del *retiro-dimisión* y de la *sustitución*. Y las palabras que Gursel—jefe del Ejército—pronunciara al despedirse de sus subordinados venían a ser una divisa de la institución militar: «Cueste lo que cueste, mantened en alto el honor del Ejército y del uniforme que lleváis, y alejaos de la malsana atmósfera política» (principios de mayo de 1960).

Días después, los cadetes de la Academia Militar de Ankara se manifestaban, exponiendo su *advertencia* al Gobierno.

El día 27 de ese mes estallaba el bien organizado golpe militar²⁵.

Ahora bien, en la Junta militar gobernante convergían dos tendencias: la *reformista* y la *revolucionaria*. Los partidarios de la primera se mostraban en pro de la restauración de la vida política anterior, después de haberla librado de sus taras. Los integrantes de la segunda pensaban en instaurar un nuevo orden social y político más radical en su contenido. (Los jóvenes oficiales, salidos de las clases modestas en su mayoría, profesan un tenaz odio a la desigualdad social. Uno de ellos decía: «Sin democracia social, la democracia política no puede existir.»)

²⁴ Las Fuerzas armadas turcas ascienden a medio millón de hombres (el 6,25 por 100 de la fuerza laboral masculina), con 22 divisiones del Ejército; una Flota compuesta por nueve destructores, diez submarinos y un centenar de navíos de otras clases; y una Fuerza aérea integrada por un escuadrón de F-100 y dos escuadrones de F-84 y F-86. La «Nato Letter» del mes de febrero afirmaba que «hoy, las fuerzas turcas están siendo modernizadas completamente».

²⁵ Pormenores sobre el *montaje* de la operación militar contra el poder demócrata se dan por Eric Rouleau, «Révolution au pays d'Ataturk», *Le Monde*, 5 agosto 1960, página 4.

De ahí, por tanto, las disensiones 'conocidas en el seno de las Fuerzas armadas: oficiales de ideas explosivas *versus*, oficiales de ideas no menos sociales que las de los primeros, pero sosteniendo—al menos, por el momento—una vuelta progresiva a las instituciones civiles; ante un fondo de generales respetuosos con las tradiciones militares²⁶.

Una nítida concreción de ese complejo de presiones afloraba el 13 de noviembre de 1960, con la eliminación de catorce oficiales *activistas*, que eran separados del Comité de Unión Nacional—el organismo supremo del régimen instaurado por el golpe militar—. En el curso de una conferencia de Prensa, el jefe del Gobierno revolucionario—el general Cursel—reconocía que «las divergencias en el seno del Comité de Unión Nacional habían alcanzado un grado tal que ponían en peligro la vida económica y política del país».

Lo indubitable es que, por encima de orientaciones—más o menos conscientes—de los electores turcos, el conjunto de la oficialidad no ha escondido su hostilidad hacia los políticos, cualquiera que sea su etiqueta. Los ideales de justicia social y de transformación revolucionaria de la estructura nacional—ideales de los oficiales—se acomodan mal al conservatismo de los Partidos.

Recuérdese cómo, más allá de los objetivos inmediatos de la eliminación de un equipo gubernamental desacreditado, los militares sentían la tentación—cada día mayor—de imponer al país las ideas de revolución social, que los políticos se preocupaban poco de aplicar.

Los primeros encuentros entre civiles y militares tenían lugar durante la elaboración de la Constitución. Mientras los miembros del Comité de Unión Nacional—los militares—se esforzaban por hacer prevalecer su ideal de justicia social, insistiendo en una agravación de las medidas para la distribución de las rentas y de las fortunas de la tierra, los representantes de los Partidos se negaban—más o menos abiertamente—a enrolarse en la ruta de las reformas de estructura. Y fué menester una presión que llegaba a la amenaza para hacer admitir por los constituyentes la definición del Estado como «una República basada en la justicia social».

El asunto se agravaba con las elecciones. Tres de los cuatro Partidos representados en la Cámara no esconden su desacuerdo con las tesis de los jóvenes oficiales y desean—con mayor o menor franqueza—una vuelta, pura y simple, al antiguo régimen.

²⁶ Cf. «L'élimination des jeunes Turcs», *Le Monde*, editorial, 15 noviembre 1960.

Todo ello con una acuciante singularidad: mientras siguen las penden-
cias entre los políticos, crece el descontento en el Ejército. Los oficiales
jóvenes se preguntan cuál es el futuro de la nación²⁷. Se inquietan ante
la esterilidad de los debates parlamentarios que—por ejemplo, domina-
dos por el problema de la amnistía de aquellos contra quienes se hizo la
Revolución—descuidan los problemas prácticos y urgentes planteados al
país.

Otra cosa resulta indubitada: aunque el escrutinio de 1961 evidenciaba que
una gran parte del mundo turco desaprobaba la acción del entramado gu-
bernamental instituido tras la Revolución de 1960, el hecho de que dispersase
sus votos entre cuatro formaciones políticas—ninguna de ellas con mayoría
absoluta—hacía inevitable el arbitraje de las Fuerzas armadas²⁸. ¡Sustanciosa
problemática!

IV.—IMPLICACIONES PARA EL OCCIDENTE

Lo significativo de toda esta temática es que un cúmulo de fuerzas de
distinto signo pugna en Turquía por echar abajo las actuales estructuras
sociales.

Por un lado, tenemos una corriente apoyada sobre una parte del campe-
sinado, directriz que desea el fin del régimen y una *adaptación* de las leyes
laicas. Esto ha de acarrear, aunque sea defendiendo el *status quo* social,
la destrucción de las estructuras edificadas por la Revolución kemalista.

Por otro, tenemos los partidarios de un kemalismo revolucionario, basado
en el Ejército y en un sector de la Universidad. Declarándose fieles a las ense-
ñanzas del *Ghazi*, denuncian las desigualdades sociales y aspiran a la desaparición
de las estructuras sociales.

¡Tremebunda labor en perspectiva la de los gobernantes turcos! ¡Na-
da menos que hacer la justicia social sin comprometer la unidad na-
cional!

* * *

Hoy por hoy, la cuestión que se le plantea al Occidente es saber si se

²⁷ *Vid.* muestras del descontento de la oficialidad joven, en *Hispano*, Méjico, 26
junio 1961, pág. 35; *Le Monde*, 2 noviembre 1961, pág. 1; *Newsweek*, 5 marzo 1962, pá-
gina 27 (*protesta* de los cadetes de la Academia Militar de Ankara); etc.

²⁸ El Presidente de la República turca—elegido el 26 de octubre de 1961—es un
militar: el general Gursel. Esto es de dominio común.

halla con capacidad para satisfacer las necesidades de esta *nueva Turquía*²⁹.

De la tónica de la respuesta a ese *reto* puede depender una buena porción de los rumbos exteriores e interiores de la nación turca.

Piénsese que se entrevén cambios en la política exterior de Ankara. Así, se ha hablado de *la tentación de un semineutralismo*. Y, como uno de los elementos clave de una nueva política, se cita la adopción de una línea externa que, si bien conserve los vínculos tradicionales con el Occidente, practique una *détente* con la Unión Soviética³⁰, permitiendo al país desplegar un semineutralismo de hecho.

Está en el ambiente jugar la carta rusa. Ahora bien, esta anotación exige una explicación. No es que la población sienta simpatía alguna hacia la Unión Soviética. Nada de eso. La fobia hacia el ruso continúa siendo una realidad cotidiana de la vida popular turca. Es que el antiamericanismo no *deja de desarrollarse en la mayoría de los medios*. ¿Fundamento de tal situación? Hay, v. gr., el hecho de que—según la Prensa turca—ninguno de los 398 militares estadounidenses culpables de delitos, durante siete años, ha sido condenado a una pena de prisión (noticia de agosto de 1960, suministrada por *Le Monde*). Hay también la susceptibilidad de la oficialidad turca, cada vez menos dispuesta a «recibir órdenes» de la Misión militar americana. Hay, asimismo, el deseo de controlar las bases americanas—que no se reproduzca el incidente del U-2, etc.—. (En ese último aspecto se fija la atención en una política *de-gaullista* de bases en Turquía.) Puede haber, parejamente,

²⁹ Los turcos sostienen que su nación «debería recibir de sus aliados una ayuda mucho más extensa y rápida, conforme al espíritu de la O.T.A.N.». Las razones dadas por los turcos son fáciles de entender: «Turquía lucha por una recuperación económica general»; se halla situada en una zona muy crítica, constituyendo en ella el bastión más avanzado de la N.A.T.O.; encontrándose, ante este hecho, con la obligación de mantener fuerzas armadas por encima de sus medios actuales. Y tales consideraciones son esgrimidas por un militar turco. *Vid.* coronel Cihad Alban—jefe de la División de Organización e Instrucción de las Fuerzas terrestres turcas en el Ministerio de Defensa—, «L'importance stratégique de la Turquie», *Nouvelles de l'OTAN*, febrero 1962, páginas 7-11. Importa subrayar que la N.A.T.O. ha reconocido, en la reunión ministerial de mayo, la necesidad de una ayuda exterior coordinada para asegurar el *desarrollo económico de Turquía*, y de Grecia, a un ritmo satisfactorio.

³⁰ El 22 de febrero de 1961, el ministro turco de Asuntos Exteriores se refería «a las sinceras intenciones de Turquía de establecer con la U.R.S.S. relaciones de buena vecindad, en una atmósfera de paz y confianza». «No existe ningún serio obstáculo a la realización de nuestro deseo.» A la par, afirmaba: «Turquía está resuelta a establecer y desenvolver relaciones amistosas con todos los países árabes hermanos y concretamente con el Iraq, Jordania y los países mediterráneos del Africa del Norte.»

el deseo de reducir los gastos militares, que absorben hasta el 40 por 100 del presupuesto, «cifra exorbitante para un país subdesarrollado que tiene una urgente necesidad de todos sus recursos» (Eric Rouleau).

Sea lo que sea, no dejamos de pensar en esto: la política extranjera de Atatürk consistía en mantener buenas relaciones tanto con la U. R. S. S. como con el mundo occidental...

* * *

A decir verdad, el camino de aunar la justicia social con la unidad nacional puede ser largo y difícil. Tal vez no puedan resolverse todos los problemas al mismo ritmo. Mounier acostumbraba a decir que *aucun problème humain n'est jamais résolu*. Ahora bien: nosotros creemos que el hecho de plantearlos claramente y con conciencia de su envergadura representa un paso trascendental hacia la solución. Las etapas subsiguientes han de salir, espontáneamente, de esa vocación de planteamiento.

¡Bien lo merece la esforzada nación turca! ³¹

LEANDRO RUBIO GARCIA.

³¹ Puede resultar revelador para el conocimiento de la *fibra moral* del pueblo y de las Fuerzas armadas de Turquía, el contraste existente entre la experiencia de los prisioneros estadounidenses y turcos en la guerra de Corea. En muchos casos, los captores chinos consiguieron socavar las relaciones entre los oficiales y los soldados americanos y su solidaridad. Abandonados a sí mismos, ellos sufrían un colapso en la salud moral, y aun en la física. Una proporción extremadamente alta murió en la cautividad. *Los turcos mantuvieron su disciplina y su solidaridad, y sobrevivieron...* Vid. Hugh Seton-Watson, cit. ant., pág. 248.